



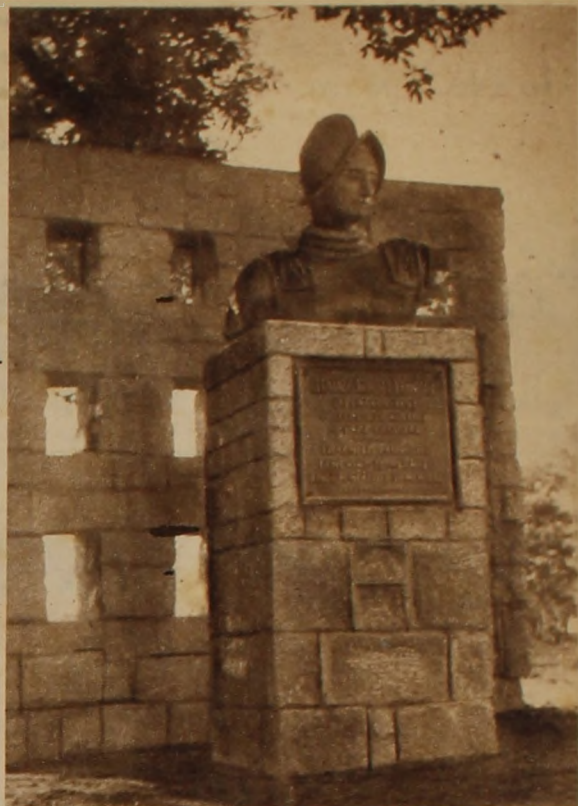
CONMEMORACION DEL NATALICIO DE ARTIGAS.

(Fotografía Juan Caruso)

Al cumplirse el domingo pasado el aniversario del natalicio de Artigas se realizaron en todos los Institutos del Estado ceremonias en homenaje a su memoria, entre ellos el del juramento de fidelidad a la bandera. Esta nota ofrece el acto realizado en la Universidad del Trabajo.



Un aspecto del río Negro cerca de Mercedes. (Fotografía de Telesca).



Busto a Hernandarias en la playa del arroyo Las Vacas, próximo a Carmelo.

EN TORNO AL PAISAJE URUGUAYO

¿SABEMOS mirar el paisaje de nuestra tierra? ¿Cuál debe ser nuestro punto de vista para que las impresiones del paisaje sean percepciones que se transforman en conceptos? ¿Cómo lograr que la impresión sensorial sea a la vez un reactivo purificador de nuestros propios sentidos? Se considera la vista como el órgano más completo para la captación del mundo exterior. ¿Educamos nuestra vista para que nos transmita sensaciones de armoniosa significación artística?

Recordamos la estampapa del ciego en los pueblos españoles con el planido de su desgracia:

—¡Madres que tengáis hijos! Tengan lástima y compasión de este pobre desvalido que quedó ciego por la explosión de un barreno en una mina de la provincia de Almería. No hay desgracia más grande

que haber tenido vista, haberla perdido y no ver.

Pero hay estéticamente una desgracia mayor: tener vista y no saber mirar. Deslizar la mirada sobre las cosas y no percibir ninguna sensación exaltadora de imágenes recreativas es una tremenda desgracia. Se dice: falta de educación artística. Pero aquí se suceden las preguntas: ¿Qué es el arte? ¿Cómo se educa la sensibilidad artística? El mundo contemporáneo se halla invadido por una ola de melomanía. El oído va perfeccionando sus posibilidades de refinamiento para el goce melódico. Pero ¿y la vista? Las exposiciones de pintura no son equivalentes a las audiciones sinfónicas. La televisión y el cine, en su aspecto visual, no se equiparan a la radio como medios de difusión estética. El espectáculo del mundo, el

paisaje... ¿Se nos enseña a mirar con la precisión con que se nos enseña a escuchar un concierto? ¿Es la música hoy lo que las artes plásticas fueron, como testimonio de la cultura de los pueblos, en los siglos del renacimiento?

Lo evidente es una despreocupación del hombre, especialmente de los intelectuales, en lo que a la visión se refiere, al mundo del color y de las formas. Más de un intelectual se nos ha acercado en Montevideo, preguntándonos:

—Dígame, amigo Ferrándiz, en confianza, ¿Es cierto que ve usted en nuestro paisaje lo que describe en sus notas?

—¿Cómo no! Son cosas que saltan a la vista.

—Déjese de macanear! Si allí no hay más que yuyos y vacas asquerosas.

También es frecuente que, pidiendo a un amigo información sobre alguna ciudad del interior que deseamos visitar, nos diga:

—¡Un desastre! No encuentra usted un hotel con el mínimo de confort, ni un cabaret donde matar un par de horas nocturnas. Nada. Aquello es aburridor.

Ese es el criterio reinante en muchos sectores intelectuales montevideanos. En ese aspecto valorativo, nuestros paisanos son más comprensivos. No exigen potreritos en la Plaza Independencia ni porteras en 18 de Julio, de Montevideo. Y estarían

en el mismo derecho que los intelectuales que piden hoteles y cabarets en las ciudades del interior, aquellos con más derecho, pues es gracias a los potreritos y porteras que Uruguay mantiene un medio civilizado de vida.

¿No sería conveniente incluir en los programas de enseñanza primaria y secundaria unas clases de paisaje? A la par de la historia y la geografía, un conocimiento espiritual de la tierra en que vivimos, el principio de una valoración desinteresada de las perspectivas, base fundamental para la vinculación del hombre a su medio ambiente.

Aun no hemos visto en el estudiantado uruguayo un deseo de caminar sobre su tierra. Lo que en Europa es tan común, la excursión peripatética, mochila al hombro, pernoctando en posadas campesinas, o acampando bajo las estrellas, en Uruguay no se ha impuesto como una necesidad física y espiritual. Caminar está considerado como el más completo de los deportes, pero no arraiga en este país de deportistas. Un deporte que permite a todo el mundo ser actor, no mero espectador del deporte de los demás.

¿Se fomenta entre los educandos una inquietud de amor al paisaje como elemento artístico? Lo dudamos. Se teoriza sobre arte, se habla de la tan manoseada expresión infantil, pero no se vincula di-

EL FIJADOR
DIFERENTE
QUE
PRESTIGIA
SU PEINADO!



EN DOS CLÁSICAS
FRAGANCIAS:

Colonia y Lavanda

Fijador
Perfumado
ATKINSONS



Un magnífico ejemplar de higuera en Bella Unión.

cha expresión y teoría a las vivencias condicionadoras del niño en su medio. Prueba de ello, la indiferencia de los elementos liceales y magisteriales ante el paisaje uruguayo, su inhibición emotiva ante las bellezas naturales.

La ausencia de información y formación en este aspecto de la educación artística, explica el menoscabo de las mentalidades urbanas a la realidad del campo como tema de arte plástico. Se comprueba también esta reacción en la poesía (salvo en la nativista, no siempre poética). La novela y el cuento han sido los únicos géneros vinculados a la realidad rural. Pero además de la dramática del hombre, desde el "Ismael", de Acevedo Díaz, hasta el "Gaucha Tierra", de Montiel Ballesteros, ¿no existen en nuestro paisaje estímulos para la recreación artística?

Reciente es nuestro viaje orillando el río Uruguay, desde Punta Gorda a Bella Unión. La ruta de pueblos y ríos forma una múltiple realidad de contrastes. Las imágenes se han acumulado en nuestro cerebro y sería difícil expresarlas en su variedad de tierra, color y evocación.

Antes de asomarnos a la corriente fluvial nos detuvimos en Nueva Helvecia. En el paisaje uruguayo esta ciudad expresa un tono de luz nuevo, de urbanismo nuevo. Se desprende de ella olor a cemento, a cal y a tierra cocida de teja y ladrillo. La luz desciende a sus calles con limpieza solar, haciéndose ella más blanca al contacto con la claridad de las cosas. El monumento a los colonos fundadores de Colonia Suiza es una voluntad de arado y hombre. Pero hay un contraste en la elevación de los cipreses, abundosos, oscuros, que señalan verticalidad de paisaje, símbolo de un esfuerzo dominador de la tierra y el aire con nuevos tonos de verde.

Era natural que nos deslizáramos hacia la orilla del río de la Plata pisando Colonia. Las piedras venerables nos atraen siempre, pero nos entristece su fisonomía ruinosa. Estas ruinas de Colonia frente a la Mar Dulce, son como un aliento de fuga para salvarnos de nuestra posible ruina. Y nos salvamos recitando:

"Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora campos de soledad, mustio collado..."

Llegamos a Carmelo. Ni la blanca paz de Nueva Helvecia ni el pardo húmedo de Colonia. Carmelo es de un gris claro, que se hace blanco en el velamen de las balandras. Ahí están, en la quietud del arroyo Las Vacas, sorbiendo melancolía de sauce y reflejos azules. Descendiendo a El Plata nos encontramos con el busto a Hermandarias. Un erudito nos arruina la emoción. Resulta, según él, que no hubo tal paso de vacas para la reproducción de guampas, ni tampoco de crines caballares. Y nos entristecemos. En Europa se ha forjado la historia a base de leyendas. Aquí aparece un deliberado propósito de borrar todo adarme de leyenda. Al paso que vamos, dentro de poco leeremos que los fundadores de la realidad histórica uruguaya son los recién llegados, fabricantes de mantequilla *made in Montevideo*, pues de ellos si hay documentación fidedigna. Por nuestra parte, seguiremos manteniendo la leyenda, enviando a paseo a los eruditos.

A continuación Nueva Palmira. Nos acercamos a Punta Gorda. Aquí señala la geografía la confluencia del Uruguay, el Paraná y el Plata. Al frente se divisa el delta del Paraná. Un obelisco se levanta a los descubridores de Nuestro Río. "Pero junto — dice el Sr. H. Martínez Montero — a los nombres de Solís y Gaboto, fue grabado el de Juan Alvarez Ramón, porque un excusable error atribuyó a este navegante, de existencia dudosa, la consagración que ganó el experto conductor de la pequeña "Santiago" (Juan Rodríguez Serrano)".

Las arenas de Agraciada nos abren otra ilusión, tan real, que tiene todo el contorno de una leyenda. Esperemos que los eruditos de fecha, dato y acta notarial no nos arrebatan otra cara leyenda de nuestra nacionalidad.

El río Negro. En él se mira Mercedes con pavor de naufragio. Cruzamos la corriente sobre una balsa. Llegamos a Fray Bentos. Un codo sobre el río, hormigueo de trabajadores faenando carne gorda para la flaca carne de los hombres. Pocas leguas más y el río Uruguay aparece sembrado de islas e islotes hasta Paysandú. Debe ser una maravilla de detalles el viaje fluvial de esta zona. Si el turismo alcanzara alguna vez sensibilidad de paisaje, esta región sería una de las más visitadas del país. Pero ¿quién sabe sea una suerte no llegue el turismo por estos parajes, para que no se descasten, para que el paisaje no adquiera matiz tedioso. El turista es un hombre miedoso de la soledad, alimentándose de aburrimientos.



Estas arenas de Agraciada evocan las pisadas de los 33 Libertadores Orientales. (Fotografía de Telesca).

Paysandú afirma su voluntad de cemento armado con empuje nuevo de urbe. Desvertebrada aún, realidad de contraste con la fisonomía agraria que la rodea, aupándose, desde la costanera del río, sobre la cuchilla que remata en la plaza. Balbuces de eficiencia con impresión de gigantismo, pero que puede ser ejemplo de nueva vida si no pierde el estilo y naturaleza de su medio.

El Queguay. ¿De dónde sacan las aguas los ríos uruguayos? Tierra ligeramente ondulada, sin cumbres nevadas, ¿dónde el hontanar de sus corrientes? Uruguay es un enjambre de hervideros que trazan un inmenso cañamazo de arroyos convertidos luego en ríos, uno de ellos, este Queguay, que, después de la cascada, se serena para confundirse en el río de sus ansias.

Y aquí está la meseta de Artigas. El río Uruguay fue la gran obsesión del prócer. Su compañero de Exodo, su referencia confederativa, su fluir de libertad en la convivencia democrática de los pueblos tributarios del gran río. Ahora sólo nos queda su voluntad contemplativa de paisaje y la firmeza institucional de su República.

El Daymán, otra corriente fluvial que desemboca en Nuestro Río, nutriendolo de jugos uruguayos, que en la marcha de los siglos se han cimentado en islas. Cada una de éstas se ha fecundado con humus de nuestra tierra, y nuestras son porque en el río han sembrado nuestras savias de sol, de tierra y de gramilla.

Salto sigue siempre igual a sí misma en el transcurrir de las décadas. Todo en ella va cambiando desde sus entrañas. Es como un parto natural, espontáneo, necesidad de crecer por la voluntad de sus moradores, pero sin romper el cordón umbilical que la ata al seno materno. Aun no arraiga en ella lo deforme. La línea de su paisaje armoniza con la ciudad, porque su poblador se siente ciudadano a la par de hombre.

Los saltos Chico y Grande aparecen ahora inundados. Lo que la corriente gana en magnificencia lo pierde el paisaje en accidente. Estas arrugas basálticas rompen la uniformidad del río, y, sobre todo en Salto Grande, la atracción por el agua

que fluye se convierte en asombro por el agua que se precipita en cascada. El contemplador queda clavado a la tierra ante el espectáculo del agua melódica que se convierte en agua sinfónica.

La bora del Arapey es como un mar que se introduce en un río. Sus ojos los abre en las cuchillas norteñas, contorneado con su hijo mayor, el Arapey Chico, los departamentos de Artigas y Salto. Es también de puro jugo uruguayo. Desde el avión, la red de sus afluentes es como una tela de araña para la caza del insecto solar.

Pasamos por dos poblaciones nacidas para mayor esplendor, estancadas ahora: Constitución y Belén. Se hallan entre un paisaje frondoso, cultivado. En Belén contemplamos una plaza convertida en potrero por la furia arborizada de una autoridad departamental. Priva aún el odio al

árbol en muchas mentalidades.

Y llegamos al final de nuestra ruta ribereña, Bella Unión. Hacia el norte, la confluencia del Cuareim y el Uruguay presenta una inmensidad de aguas tranquilas. Apenas si notamos un ligero rizado que impulsa la brisa. Algo majestuoso, imponente en su quietud. Se presiente el trópico. La ciudad parece convidarnos a una siesta con hamaca y parloteo de loro. El verde adquiere tono de selva. El Uruguay comienza aquí, en esta avanzada geográfica, una tierra con nuevo estilo, más allá de lo específicamente geográfico. Sin embargo, aún queda mucha geografía uruguaya que espera ser convertida en paisaje por el aliento del hombre.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Castillos (Rocha), 1955. (Especial para EL DIA).



Este edificio, que ostenta el símbolo masónico, es hoy Liceo. Siempre fue una luz que continúa iluminando en Bella Unión.



"Caricaturas"

"CARAS y CARETAS", que tanta divulgación y prestigio alcanzara como publicación argentina, fue antes una revista uruguaya fundada allá por el año 1890, o antes, no lo sabemos ni interesa ahora establecerlo, por el periodista Eustaquio Pellicer y el dibujante Charles Schutz, con un nutrido cuerpo de redactores, según el nomenclator, aun cuando sus páginas no eran muchas para tanto elenco que debía colaborar espaciadamente, suponemos, y entre los cuales aparecen nombres que perduraron con brillo en las letras nacionales. Se titulaba asimismo de "Semanario Festivo", y lo era realmente, con un regocijo un tanto ingenuo e infantil, dirigidos sus tiros a los poetas chirles de entonces, que eran como los actuales; a las exageraciones de la moda, no menos estrafalarias que las de hoy; a las reseñas teatrales y al chiste, todo ello sin exceso de malevolencia y más bien con bonachonería. Pero lo esencial era el comentario político, caricaturesco, remediando deidades y temas mitológicos con personajes de la época, patilludos y enlevitados, con carteras ministeriales bajo el brazo; o militares arrastrando espadaones más grandes que las personas.

Todo es remoto y casi fantástico en este desfile de personajes, ya sometidos al juicio de la posteridad, glorificados muchos de ellos en nombres de calles ciudadanas que para esta generación evocan figuras apenas conocidas, sino en sus méritos, si en la imagen, con lo que nos ha parecido interesante remozarlos para ofrecerlos nuevamente al conocimiento general, reproduciendo algunas de esas es-



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JACOBO A. VARELA



Fue ministro de Hacienda este señor,
y después de eso, fue
de Inspección de escuelas el Inspector,
pues, a quien en que

demostró ser un hombre superior
manejando el peso,
y un gran continuador
de la obra de su hermano don José.

DOCTOR JOAQUÍN REQUENA



De este abogado de talla
se explica la posición
Aplica en que aquí se halla,
porque los códigos son
su caballo de batalla.

DOCTOR MANUEL HERRERO Y ESPINOSA



Le elogiaban al joven
ministro saliente,
todos los diarios,
unánimemente,
lo cual os demuestra
de un modo elocuente
que es para ministro
hombre competente.

LUIS CISCINATO BOLLO



Es quien lleva actualmente del Registro
Civil la dirección,
y autor de obras didácticas que tienen
muy buena aceptación.

Contemporáneas"... de 1891

tampas, tomadas de la colección del año 1891. Constituyen de manera indudable, estas caricaturas, un documento valioso para la iconografía de nuestros hombres de pro, pues el dibujante Charles Schütz apenas desdibujaba los rostros, manteniéndole los rasgos esenciales como en un auténtico retrato, acentuando solamente en los detalles accesorios de las figuras el propósito caricaturesco, que en cambio era más agudo e intencionado en las letrillas puestas al pie, seguramente pertenecientes a Pellicer.

Resulta sorprendente la facilidad de rima y el dominio del vocablo que acreditan estas letrillas, para hacerlas derivar maliciosamente a una intención burlesca y socarrona descubriendo al personaje bajo aspectos no sospechados como por ejemplo Cluzeau Mortet que "es muy buen mozo—como se ve", o a Lussich que "versos gaudiosos,—en un tiempo hacia"; o elogiando, en aviso comercial de una confitería todavía existente en la actualidad, que "allí todo es vida y dulzura" pues también la publicidad comercial se hacía con dibujos y letrillas más o menos rimbombas, forzado el autor a buscar la consonancia, por lo due el aviso de "La Industrial" hacia de Piria el "capitán general", de los rematadores por supuesto.

Hojeando estas revistas pretéritas se siente una particular complacencia indefinible, como quien contempla desde sus páginas otras épocas en las que valía el ingenio y la sonrisa, la gracia tunante, el mundo de la cortesía, que tal vez no fuera precisamente así, apareciéndolo idealizada por la distancia, pero que al menos ha dejado grabada esa imagen en las publicaciones de su tiempo.

DOCTOR CARLOS BERG



Demuestra de un modo tal
su despojo intelectual,
y es su ciencia tan notoria,
que no ha de haber nada igual
en el Museo de Historia
Natural.

DOCTOR JADME ESTRAZULAS



Sus colegas y toda la gente
del gremio curial,
le prodigan unánimemente
figura saliente
del foro oriental.

DOCTOR LINDORO FORTEZA



Podemos con certeza
asegurar a ustedes que Forteza
desempeñó con toda rigidez
el puesto de ministro y el de Juez;
y también, que sería cosa rara
encontrar otra cara
con mejores patillas
que esas dos que le adornan las mejillas.

DOCTOR FRANCISCO A. BERRA



Si la pedagogía
á la carrera de armas fuese igual
en punto á graduación de jerarquía,
el pedagogo Berro merecía
ser, lo menos, Teniente General.

MODESTO CLUZEAU MORTET



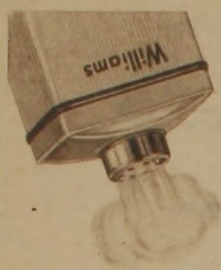
Trajo este hombre inmigrantes por millones;
ha fundado colonias á montones;
es muy buen mozo—como bien se ve—
y muy trabajador, Cluzeau Mortet.

DOCTOR JUSTINO JIMENEZ DE ARÉCHAGA



El señor Aréchaga
es un oriental
que enseña Derecho
Institucional.

En cuyo trabajo
no tiene rival,
según lo pregonan
la voz general.



Talco Williams

Unico en 5 perfumes

- CLAVEL • LILA
- VIOLETA • ROSA • LAVANDA

¡Elija el Suyo!

Más suave... tamizado por seda
 Más fino... perfumado con esencias de flores
 Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Con más cantidad

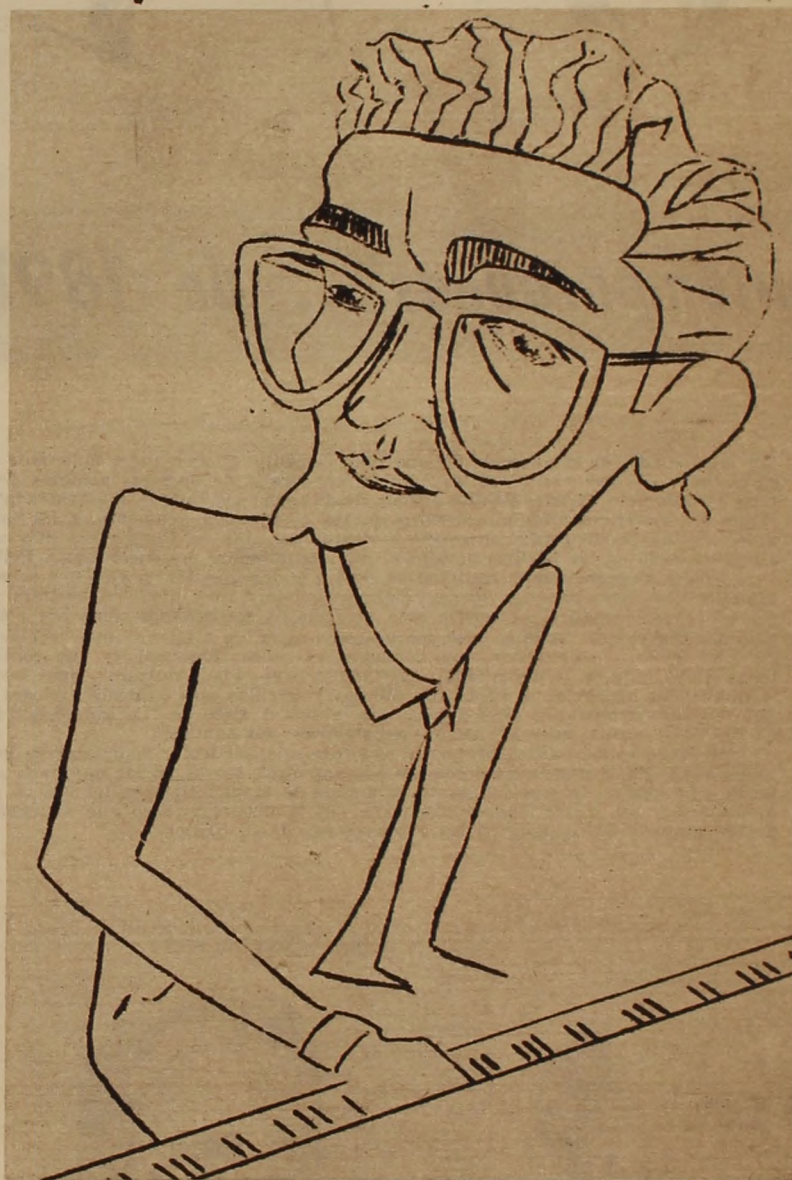


ETICA Y ESTETICA DEL TANGO

EXEGESIS PROFANA DE SUS LETRAS

ANTES de entrar en materia, quiero hacer una comprobación de carácter objetivo. Existe actualmente en Montevideo —tal como también sucede en Buenos Aires— un serio deseo de penetrar en las esencias y valencias del tango, de analizar su proceso histórico-cultural, de discutir las producciones de la Guardia Vieja y de

san, de dignificación. El tango, el lunfardo y la taitería no son ya reductos sellados y tabuados, propicios para la media voz, el recuerdo pecaminoso o la sonrisa sardónica. Son hechos pertenecientes a una realidad que está por desaparecer o ha desaparecido y busca nuevas expresiones para manifestarse.



Osvaldo Pugliese, director y compositor, también camina al ritmo de los nuevos tiempos. (Dibujo de Horacus).

Guardia Nueva (este es un conflicto sociológico entre dos generaciones) y de consagrar los ritmos populares de su música, como lo acaba de hacer J. Lamarque Pons en estructuras sinfónicas.

El tema, que antes era rozado de modo nostálgico o anecdótico y siempre de manera informal, adquiere dignidad como fenómeno, como precipitado de la civilización urbana rioplatense. Se fundan agrupaciones defensoras del nuevo estilo y se publican boletines para comentar las creaciones de Salgán, Piazzolla, Stamponi y otros; se encienden polémicas que siempre dejan un saldo constructivo; se racionalizan los antiguos tópicos sentimentales. Y entreverada con todo esto, la mitología del lunfardo y de los clinudos taitas orilleros sale a relucir nuevamente, interpretada de otro modo, estudiada con plenitud cognoscitiva y empeño antropológico.

Es el aire del tiempo, se dirá. De acuerdo, pero este aire del tiempo, este *Zeitgeist* revela un proceso de maduración, de indagación, de revisión o, como algunos pien-

Este actual afán indagatorio supone, spenglerianamente, un otoño alejandrino, un esfuerzo intelectual para comprender lo que en un tiempo fluyó emocional y espontáneamente. Y puede también que signifique el comienzo de la ascensión de motivos humildes a formas artísticas superiores, como sucediera con la *giga* popular que resplandece en las *suites* de Bach o con el vilipendiado vals vienés, recogido y quintaesenciado por el talento entusiasta de Strauss.

No nos quejemos de la evolución del tango. Su piedra libre permite el advenimiento del atonalismo musical y de las letras abstractas, superrealistas o sartrianas. No podemos detener la rueda de los días. Estamos lejos de las academias y de los peringundines, de "Pacho" y Greco, de Arolas y Mendizábal, Firpo, con denuedo ejemplar, mantiene en alto la vieja bandera, pero los jóvenes piden un lugar bajo el sol y desarrollan libremente la teoría y la *praxis* del tango del medio siglo XX. Todo lo dicho anteriormente es objetivo.

es la comprobación de un espectador. En el terreno subjetivo podemos preferir a D'Arienzo o a Argentino Galván, a Villoldo o a Troilo. Hay espíritus que están sumergidos en el ritmo acerado del ayer, del mismo modo que hoy, en el territorio universal de la música, existen apasionados defensores y gustadores de Brahms totalmente insensibles ante Honneger o al ya lejano Debussy. Hay otros, en cambio, abiertos solamente a la solicitud de los tangos "nuevos", que rechazan en nombre de una evolución o de una jerarquización musical, el antepasado estilo orillero, aunque "los tacones de cuero y compadrita insisten con su amenaza carbonera." (H. A. Ferrer. Tanguando. N° 4, pág. 6 Montevideo, 1955).

Pero esto ya es puramente normativo. Y mi intención no es hacer juicios de valor sino juicios de realidad. Yo quiero solamente hablar de cómo fue y cómo es el tango en su aspecto letrístico. Lo que se desea que sea y lo que puede ser, está en manos del impulso creador y de la estimativa del pueblo, masa y élite a la vez de este cosmopolitizante Río de la Plata.

Las letras lunfardas, aparentemente, constituyen un aspecto adjetivo del tango, pues atraviesan, como una intrusión musical, los sedimentos de una vasta estratificación de temas. Pero por su especialización restringen al cabo los asuntos y en ellas afloran los conflictos típicos de una sociedad y de una psiquis particulares. Dime como hablas y te diré quien eres, podría decirse remediando la actitud de Benedetto Croce ante la constatación de los valores estéticos y éticos del lenguaje.

El tango de letra lunfarda brilla en la caricatura satírica, se adelgaza en la evocación del barrio orillero, rebota en el impropio del alma despechada, zumba agriamente en la protesta del hombre marginal, deletrea con pulcritud el abecedario de la guaranguería.

Sin embargo, estas letras no pueden cantar serenamente al amor feliz, a la banal ternura de las cosas, a las injusticias sociales o a la nostalgia campesina invenciblemente soterrada en el espíritu rioplatense. De ahí que los letristas que deseaban expresar las emociones y los pensamientos de la gente sencilla, tuvieran que recurrir a las palabras de todos los días y a los giros abiertos y vivaces —pero no lunfardos— de la comunicación callejera.

Dentro de la clasificación de letras propuesta en la nota anterior, puede distinguirse un grupo dedicado a cantar la geografía concéntrica que va desde el campo remoto al cinturón orillero, y de aquí al casco urbano. Esta geografía espiritual debe adecuarse a la modalidad expresiva de cada uno de los ambientes y de tal modo surgen entonces la evocación gauchesca, pocas veces bien lograda; el resabio orillero, ricamente articulado en coyunturas pintorescas, y el canto a la ciudad lejana, común ejercicio de la nostalgia del rioplatense depaysé.

EL TEMA GAUCHESCO. — El habitante de las orillas urbanas no era más un gaucho ni un paisano, pero llevaba auestas el destituido fantasma de un campo ancestral. Como sus antepasados, vivía en ranchos (más sumarios y destartados que los terrigenos), era afecto a la guitarra, al canto, al trago, a la timba y defendía sistemáticamente el trabajo, calificado de yugo por su mentalidad metafórica. Sus largos ocios estaban dedicados al ensimismamiento indígena, a la coreografía afroamericana y a la chulería andaluza. Perdido el caballo y con él su concepto espacial de libertad, el orillero intuía oscura y agresivamente su calidad de paria, su condición frustrada de inmigrante en su propia patria. Y entonces, mientras construía su filosa epopeya de cuchillos y bailongos evocaba de tanto en tanto la mitología del ayer. Pero esta evocación era muy atenuada y poco convincente. Y el tema gauchesco del tango, en consecuencia, fue adjetivo y convencional.

El tema gauchesco fue introducido por el afán de novedades de los letristas comercializados del meollo urbano, aunque hubo memorables aciertos en el tono y en el sentido de algunos tangos.

La poesía de Silva Valdés en "Como el clavel del aire", la abierta soledad de la pampa en "El aguacero" de González Castillo (se ha desatado de repente la tormenta y es la lluvia una cortina tendida en la inmensidad); la feliz adecuación entre la música y los versos de "Colorao-colorao" (Flores), y la dramática intensidad de "Cruz de Palo" (Cadícamo), nos hacen olvidar el énfasis discursivo de "Mandria" (tome mi poncho y no se aflija, si hasta

el cuchillo se lo presto...), los garrafales errores de "Gaucha" (Sassone) y aquel macarrónico "fin de trilla" en una estancia cimarrona que cantan los payadores de "Fiesta Criolla" (Cárdenas).

Como ejemplo de letra ajustada y fiel, basten los dos primeros versos del citado "Cruz de Palo":

Juntito al arroyo besao por los sauces
y poblao de flores, de pasto y de luz,
y como muestra de letra mendaz vaya la
de "Refucilos" (Salte):

¡Detente!... el gaucho le grita fiero
y ya en sus manos reluce el hierro.
La sombra triste del aparecido
lanza un gemido y cae sobre el puñal.

En el tema gauchesco, como en todos, la disputa gira alrededor de los buenos y malos poetas y no alrededor de la inautenticidad del mismo. Aunque los malos letristas, que son legión, se vieron favorecidos por el poderoso sortilegio de la voz de Carlos Gardel, que con el beleño de su canto nos hizo olvidar la insulsa materia de la mayoría de las composiciones.

EL TEMA ORILLERO. — Cuando el tango exalta la toponimia sentimental y los tipos humanos del perímetro orillero, logra su *climax* con ardiente espontaneidad. Y sirve también para dejar traslucir el itinerario de sus letristas. Así como el poeta gauchesco cantaba con ciudadana docencia a la plenitud del campo perdido, el poeta *caferata* le canta al barrio desde el *cabaret* del centro. El suburbio es ya un azulado recuerdo de la infancia. Un fugaz destello de bulliciosa juventud. Una procesión de organitos regresando al pasado. Un rescollo que sopla la memoria. Un paisaje que se desdibuja bajo el arco triunfal de la ciudad.

Se fue el arrabal
con toda su ley.
Su historia es tal vez
la cruz de un puñal.

dice Staffoiani en "Taconeando".
Del mismo modo se revive doloridamente la imagen primigenia de

Isla de Flores, tan angostita,
mi callecita costa del mar.
(Senez y Machado).

O retorna al espíritu envejecido aquel
Almagro, gloria de los guapos
lugar de idilios y poesía
para decirle

Cómo recuerdo, barrio querido,
aquellos tiempos de mi niñez.

Alfredo Le Pera, en "Arrabal amargo" y "Melodía de arrabal", recurre a sus reservas de lacrimosa poesía para evocar el

Rinconcito arrabalero
con el toldo de estrellas
de tu patio que quiero,

y a la

Cuna de tauras y cantores,
de broncas y entreveros,
de todos mis amores.

El arrabal de Le Pera tiene una aureola de nocturna fragancia; en cambio, el de Raúl de los Hoyos ("Viejo rincón"), es hosco y desolado:

Oh callejón de turbios caferatas
que fueron taitas del mandolín;
dónde estará mi garconniere de lata
testigo de mi amor y su traición.

A veces son detalles los que se precisan más intensamente:

Viejo almacén
de pañuelo y alpargata,
con su mostrador de lata
y su pipa de carlón. (Maud).

Pero es en la galería de arquetipos humanos donde el arrabal brilla con lumbré agresiva y docencia picaresca. En el arrabal nacieron el "Bailarín compadrito" que se quebraba en La Cumparsita "de lengue y sin un mango", el Mala entraña criado "entre malevos malandines y matones", el destronado "Ventarrón", la milonguita Esther, "la pebeta más linda e Chiclana", y la inolvidable "Papusa":

Milonguerita linda, papusa y breva
con ojos picarescos de peppermint,
de parla afranchutada, pinta maleva
y boca pecadora color carmin:
engrúpen tus alhajas en la milonga
con regío taroleo brillanteril
y al bailar esos tangos de meta y ponga
volvés otario al vivo y al rana gil.
(Cadícamo).

En el arrabal se confunden el tano de "Padrino Pelao", el "Lechuza" ensimismado, el "Viejo Curda", los personajes de "Un

año más", "Giuseppe el zapatero", el pibe Almada, el "Tigre Millán", las paicas bailarinas de "Oro muerto" y el aroma penetrante de "Agua Florida":

Agua Florida, vos eras criolla:
De cuando una viola tocaba de prima
Y atrás la cuarteaban dando a la bordona,
Y un ramo de taitas era cada esquina,
Y la vida era linda y guapetona.
Vos eras del tiempo del gacho ladeao,
De la mina airosa anclada al bulín,
Del lazo en el pelo, del percal floreado
Y de la Academia y el Peringundín.
(Silva Valdés).

EL TEMA URBANO. — Un día el tango se fue a París y con él marcharon sus mejores creadores e intérpretes. El rioplatense confinado en la gran Babel europea evocó entonces a su tierra, condensada naturalmente en la ciudad, el único ambiente familiar del urbicola empedernido. (No he conocido en ninguna de mis correrías gente más ignorante del campo patricio que la de Montevideo y Buenos Aires).

La ciudad lejana es el símbolo de la tierra materna, el único tema de la nostalgia pertinaz:

Buenos Aires, la reina del Plata,
Buenos Aires, mi tierra querida,
escuchá
mi canción
que con ella va mi vida.

dice Romero en uno de sus cantos del destierro.

Otro viajero, que sólo sacó pasaje de ida, requiebra a la urbe remotísima como si fuera una novia:

Tirao por la vida de errante bohemio
estoy, Buenos Aires, anclao en París;
curtido de malas, bandedo de apremio
te evoco desde este lejano país.

No sabés las ganas que tengo de verte.
Aquí estoy varado sin plata y sin fe,
quién sabe una noche me encane la muerte
y ¡chau! Buenos Aires no te vuelva a ver.
(Cadícamo).

Y un tercer exilado le promete a la ciudad porteña, con verso clásico y remisión optimista:

Mi Buenos Aires querido
cuando yo te vuelva a ver
no habrá más pena ni olvido.
(Le Pera)

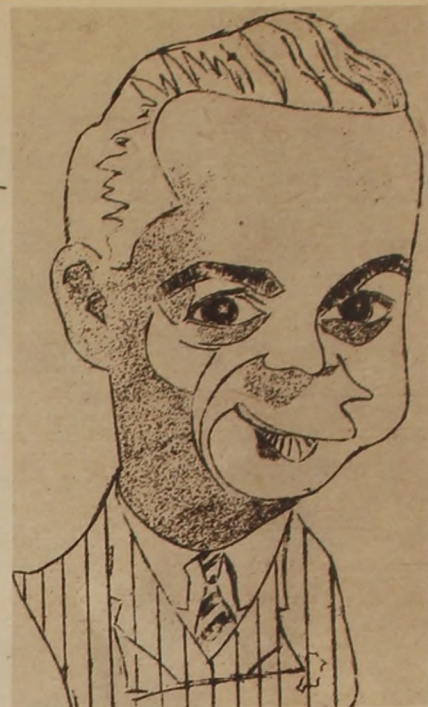
Montevideo, ciudad pequeña y modesta en ese tiempo, atada aún a la matriz somnolienta de la colonia, no tuvo trovadores errantes. Se cantaba a sí misma, en recitado monólogo, junto al río como mar.

EL TANGO SENTIMENTAL. — Hemos llegado a la cruz de los caminos, aunque el título empleado sea deliberadamente impropio. Hablo como el pueblo, empleando su terminología. Al decir tango sentimental, debemos entender que se trata del tango que canta al amor, al universo erótico y obsesivo del *homo pampeanus*. Se le ha reprochado al tango canción su tono lacrimoso, su aureola de amores infieles, de puñaladas vengadoras y de borracheras filosóficas. Este reproche es ilevantable. Pero no por ello es justo calificarlo, como en ciertos países se hace, de "lamento del cornudo".

No todos los tangos que cantan al amor deploran sus infortunios y sus traiciones. Hay letras que ponderan con beatífica y burguesa visión del mundo el amor feliz (v. gr. "Calor de hogar", de Fernández Blanco); otros se complacen en pintar con ingenua delicia las virtudes de la novia ("Noviecita mía"); otros, en fin, ("Madre hay una sola", "Prisionero"), son un himno a la ternura materna o al hijo que encadena al antiguo trasnochador con la sencilla gracia de una sonrisa. Claro que ni aún así se libra de las "santas viejecitas" y de un sentimentalismo folletinesco. Pero estos son los impostergables derechos que se pagan en la aduana popular.

Estadísticamente, dentro del tema "sentimental", prevalecen abrumadoramente los de la otra laya, simbolizados por el trinomio sangriento de "Noche de Reyes", por la insistencia pegajosa del protagonista de "Tomo y obligo", por el resentimiento maua de "Rencor" y por "Mano a mano", "Mi noche triste", "Amurado", "La Mariposa", "La copa del olvido", "Gimiendo", "Se llama... mujer", "Matala" y mil tangos más.

Estas letras, sin embargo, tienen su razón de ser. El tango nació en ambientes de mujeres fáciles y de hombres ávidos. Amor y traición eran términos muy relativos en el barrio reo o en el baile *mishio*. La gente de avería tenía un código muy particular que ponía al canflinero por un lado y



Astor Piazzolla, una de las figuras representativas de la "Guardia Nueva", visto por Horacus.

al amante por el otro. Y además, y sobre todo, estaba el orgullo del macho, de ese macho cruel, amartillado en las esquinas, siempre en brama por la mujer, como en la época de los corambreros solitarios, con un concepto particularísimo del comercio sexual y de la virtud femenina, pagado de sí mismo, egoísta, pendenciero, explotador y haragán.

Casi todos los letristas, hombres al fin y seducidos por el prototipo orillero, la emprendieron entonces con la pobre paica castigada; contra la *mina formayina*, de continuo *shacada* por el matón; contra la *garaba* de tacones gastados por el *yiro* vespertino; contra la *grela* llena de obligaciones y sin ningún derecho, salvo de volar del miserable *cotorro*.

¿Por qué esos letristas no censuraron la conducta del ciruja vago y mal entretenido, el cinismo del *canflí*, el donjuanismo del compadrito, la sombría lujuria del *taura*, la ominosa infidelidad del guapo, el machismo degradante del conquistador *arrabalero*?

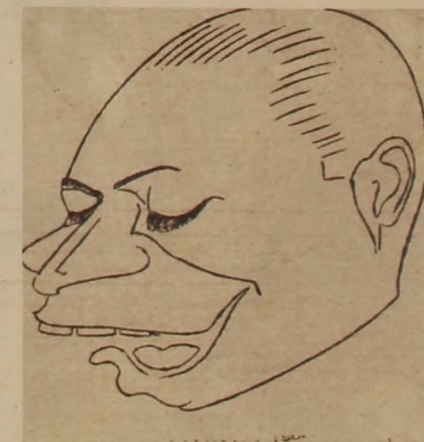
El sentimiento enfermizo del honor y el menosprecio de la mujer heredados del español y del indio, emponzoñó el alma del rioplatense durante mucho tiempo. Pero la ciudad neutralizó al cabo el ademán furioso del gaucho o la venganza sangrienta del compadre. Puerto es civilización y la civilización, como decía Abenaldún, es cosa de zorros y no de leones. Quedaban los caminos del alcohol y del tango. Y en ambos, el sempiterno burlador, al ser por primera vez burlado, volcó su gangosa melancolía de borracho y su moral de hojalata funebrera.

Acompaño de todo corazón a los que piden letras dignas para el tango. Caben en él la gracia, la picardía, hasta el denuesto. Pero que se nos alivie de sus complejos oscuros y de su chabacanería sentimental.

En la próxima nota, sacrificando sabrosos detalles y resumiendo mucho, terminaré este microestudio de las letras de tango. Hasta entonces, pues.

Daniel D. VIDART.

Especial para EL DIA.



Héctor Stamponi es otro de los abanderados del nuevo espíritu y la Guardia Nueva lo califica como "incansable propagandista de sus jóvenes principios". (Dibujo de Horacus)

ENIGMA Y ENIGMA DE REMBRANDT



El famoso autorretrato, en el Pitti, de Florencia.

"TODO es misterio en Rembrandt —decía Eugenio Frementín—: su espíritu, su vida, su carácter, su obra, su manera de pintar".

¡El misterio de Rembrandt! Lo que fue su vida dramática (las tragedias familiares del hombre, la fortuna y la ruina, la gloria y las persecuciones), la obra cambiante. Y su rebelión: esa lucha permanente del primer pintor que concibe la luz en la pintura, tema plástico en sí mismo, motivo y asunto plástico, antes que ele-

mento simple de toda composición. Porque hay un enigma Rembrandt: en el artista, en el hombre. En el pintor que se inicia retratista del gran burgués holandés, minucioso y respetuoso, fiel y plácido, como lo fuera un Moreelse, un Honthorst o un Ravenstein, y en lo pleno de su arte es esa especie de profeta sibilino creador de lengua nueva para expresar el dolor, la miseria, la bondad y todas las contradicciones de la inquietud más humana. En el abismo interpuesto entre "Jesús y la adúl-

tera" o entre la "Ronda de noche" y los primeros retratos. Y aún en ese otro abismo que separa el Rembrandt hogareño de Saskia van Uylenburgh, del Rembrandt perseguido y arruinado por el odio puritano.

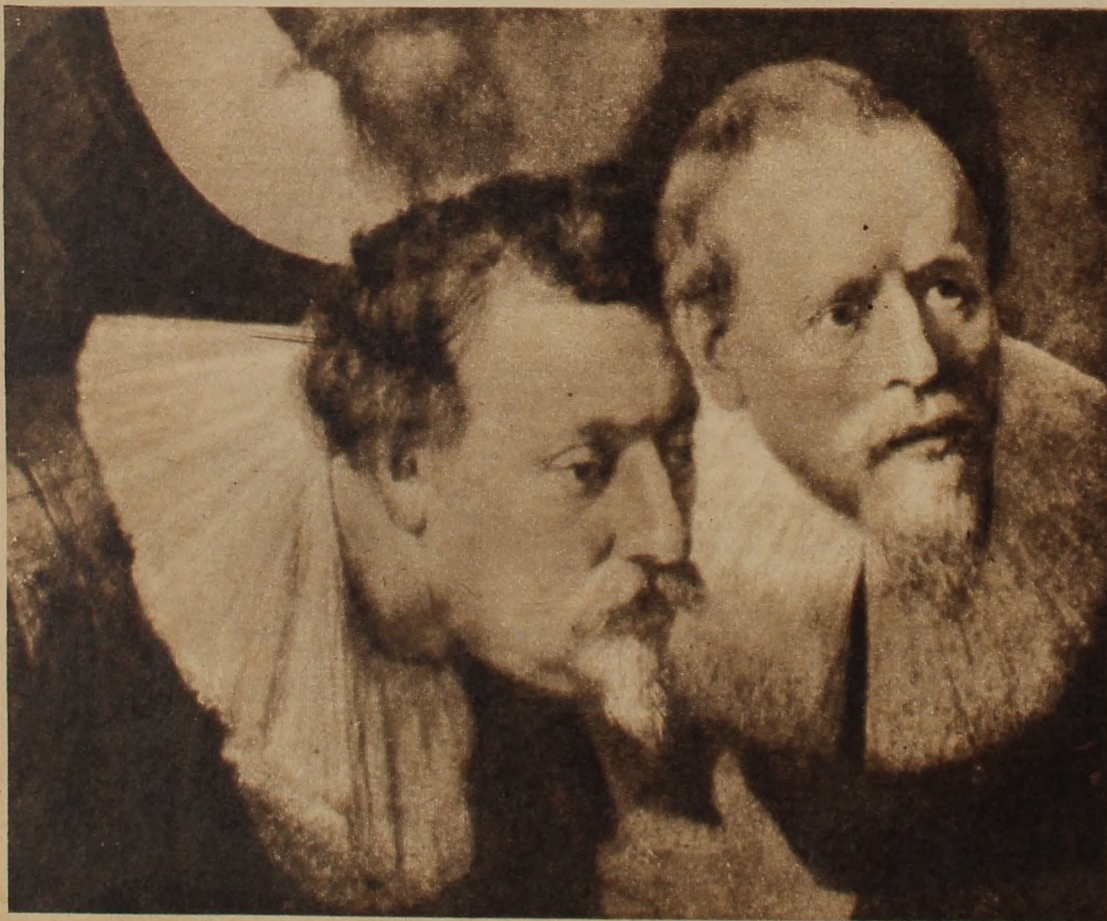
Y por si aún fuese poco, entra ahora en los museos el examen radioscópico de los cuadros más famosos y descubre, lo primero, un nuevo misterio Rembrandt. Lo dudoso, nada más, o lo ciertamente falso, de más de un cuadro hasta ahora, con "certezas" de la técnica, a Rembrandt atribuido. En lo cual no hay nada nuevo. Porque hasta hoy más de un Rembrandt, o de un Rubens, o de un Greco, de un Verrocchio, o un Botticelli, fueron descubiertos falsos sin examen radioscópico. Pero este enigma de ahora está en los Rembrandt auténticos. Ahí está la placa radioscópica de la "Bethsabé" del Louvre, la del retrato de Tito. Y un cuadro oculto aparece, o simulacro de cuadro, debajo de un cuadro auténtico. ¿Un cuadro sobre otro cuadro? ¿Cambios de composición? ¿Veleidades del artista considerado hasta ahora como dueño absoluto de su arte? ¿Violencias de luz y sombras que emergen de esos contrastes? De Rembrandt en todo caso la superficie del cuadro y lo que en el fondo oculto hallaron las radioscopías. Recomienda la polémica sobre el enigma de Rembrandt.

Lo que adivinarse puede de lo hondo de su ser al través de su pintura, es un turbio borbotón, pero también generoso, de ideas y sentimientos, de impulsos contradictorios, fuente lo esencial del hombre, como las luces y sombras emergen de su pintura. Y de la misma manera que en la historia de las artes no se impone nada acaso con una unidad más fuerte que la pintura engendrada por la madurez de Rembrandt (de elementos tan diversos, integrada, sin embargo, de sentidos tan complejos al mismo tiempo nutrida), en su naturaleza de hombre, suma de contradicciones, tan rica, tan poderosa, tan dominante, tan débil, existe una unión estrecha (una identidad, mejor) entre la intuición latente, el pensamiento que crea, y el corazón siempre abierto para la miseria humana. Como si ese pensamiento, libre y vasto, ignorante de toda servidumbre, que a la gran meditación le llevó siempre y al ensueño sublime le alzó, tuviese la misma

fuerza que su profunda emoción. No es posible explicar de otra manera ese carácter patético, sin precedente primero, y acaso sin análogo después, que en la madurez de Rembrandt aparece, y en todo cuanto pintó. Cualquiera que sea el tema o el motivo de su pintura. "Los peregrinos de Emmaus", "La lección de Anatomía", "La muchacha en el balcón", "Jesús defiende a la adúltera"... ¿Qué más grave patetismo unido a mayor bondad? ¿Qué más piadosa mirada frente a la miseria humana? ¿Qué mayor misericordia en mayor sublimación? Aún en la "Ronda de noche": una algarabía castrense con patetismos de luz.

Pero ¿tal abismo existe realmente entre el Rembrandt-pintor perseguido y maduro, y aquel otro hogareño y juvenil del amor desgraciado con Saskia van Uylenburgh? Ciertamente un abismo... sin esa esencial constante que es en Rembrandt la luz. La obsesión de la sombra transparente, de la luz tema plástico en sí misma, motivo y asunto plásticos. Instrumento principal investigador en lo arcano y lo profundo de toda vida interior. ¿Y hay algo en el mejor Rembrandt (en el mediano también) que no sea exploradora audacia en lo más hondo del ser? Porque la poesía de la fisonomía humana, clave y signo de la vida interior, en la expresión ya estaba y en la luz de Rembrandt, cuando pinta sus "Filósofos en éxtasis", o la "Santa familia", o "El ángel ante Tobías", o algo tan vulgar de tema (el patetismo de Rembrandt puede más que lo vulgar) como "Los síndicos del comercio de telas de Amsterdam".

Hasta que la "Ronda de noche" aparece. Y la madurez de Rembrandt aparece con él. Y la audacia penetrante, libre y sin frenos ya. Poco importa que esta "ronda" señalase su apogeo... y su desgracia también. Y aún menos que los grandes personajes, tema de esta tela espléndida, gustasen el cuadro o no. ¿Podían gustarlo acaso? ¿Podía gustar "su público" esta tela en la que Rembrandt se libera de las reglas de tal género, rompe todo lo previsto, y en el desfile prosaico de los graves oficiales de la guardia amsterdanesa, lo real y lo fantástico, lo exterior y lo interior, la bacanal y el esóritu, en idéntica visión se suman y se subliman? ¿Qué puede haber de común entre los grandes retratos colectivos, oficiales y burgueses, opulentos y



Un detalle en "La lección de anatomía": en el hecho más vulgar, el carácter ideal de una visión.



La "Bethsabé", de

lemnes, fama de la Holanda plástica, y te instinto de Rembrandt que a trans- purar le impulsa, y a patentizar sin duda, motivo más banal? Porque lo esencial de Rembrandt, la gran invención de Rem- brandt, en iluminar consiste las escenas más reales con luces que no lo son, y en ir a un hecho vulgar el carácter ideal de la visión.

La constante de Rembrandt (ya está di- o): la obsesión de la sombra transparente, obsesión de la luz tema plástico. Un mis- o instrumento explorante y patético que tá hecho de sombras y está hecho de luz, que vale en sí mismo como suma pic- tórica. Se dijo, y no se cierto, que de luces diantes se embriagan la visión ideal, el fondo patetismo de la obra de Rembrandt, hombre que encontró en las sombras soros inauditos de misterio.

La técnica de Rembrandt (que es in- icción, o instinto, pensamiento, corazón y icción)? ¿Lo comprueban, lo definen, lo concretan, las copias radioscópicas de hoy comienza la polémica)? Sumergir todo n complejo plástico —decía ya en su tiempo Fromentin—, lo intuido, pensao, ñado, en un baño de sombra. ¡Incluso la z! Una luz que, extraída después, más jos aparece, y más radiante, proyección e lo invisible, visión de lo imponderable. gitar la onda oscura y voltearla, en torno e los centros luminosos, matizarla, ahon- arla, espesarla, y logrando sin embargo la curidad transparente, esa semi-oscuridad e Rembrandt tan fácil de penetrar. Dar ún al color más fuerte esa "permeabili- ad" tan suya que es luz y sombra a la vez. Y tan personal todo ello, tan inven- ión para su uso, que en realidad no hay n "discípulo" de Rembrandt. Un Nicolás e Maés, un De Bol, un Jan Lievéns...

En "alumnos" de Rembrandt ciertamente, us "discípulos", no. De tal manera y en honduras tales, se istingue este artista singular de todos los intores holandeses. Y en la diferencia la esgracia está. Y también el abandono. as miserias del hombre también. Y esta a grandeza. Porque no era Rembrandt (ni odía serlo) el pintor a gusto (retratos de ncargo) del ancho y opulento burgués ho- ndés. Aunque así empezase su carrera e Rembrandt. Por lo cual el retratista banal e los grandes burgueses de Amsterdam,



Y "La ronda de noche" aparece: una algarada castrense con patetismo de luz.

hasta 1640, fue después el singular pintor y profeta sibilino visionario de la dura y fecunda madurez.

Y en realidad ocurre que, como nadie lo fuera hasta su tiempo, es Rembrandt el pintor confidencial por excelencia. Entero y él mismo siempre en su pintura. Con sus sueños, sus piedades y sus dramas. Y su propio y su profundo patetismo. No importa con qué disfraz, y en todo tema y motivo que su curiosidad universal elija, en sus gustos de poeta ante la fábula, también ante la leyenda que en todo tiempo encantó a una humanidad doliente, ante lo histórico vivo... es Rembrandt quien se confiesa. Y por eso hay tal acento de verdad sin

compromiso en su obra visionaria. Jamás lo imaginario y lo real se separaron en Rembrandt. En sí mismo replegado, vive, medita y sueña, y pinta, quien en tal curiosidad universal palpita.

¡Los enigmas de Rembrandt! Porque de este sublime visionario es también esa pintura ferozmente realista, y repugnante, con grandeza de espanto, e inexplicable, más allá de la "naturaleza muerta", que es el "Buey desollado". Y en el feroz realismo intransigente de este cuadro la conjunción fantasía-patetismo es también una obsesión.

Véase, al fin, de qué manera se detiene Rembrandt ante los grandes pintores venecianos, con su noble alegría voluptuosa, de

sus temas se adueña, y en todos ellos desnuda la vida interior profunda. Mitológico el motivo. Religioso. De la vida inmediata. Todo lo que toca Rembrandt, de inmediato se transforma en la propia substancia del pintor.

Por su vertebración constante, indisoluble, de lo real y de lo imaginario, en cada vértebra un drama, hace pensar en Shakespeare... Precisamente este pintor de puras creaciones plásticas sin sombra de literatura. Y no es su menor enigma.

Marsella, 1955.

J. B. TOLED

(Especial para EL DIA)



re, y su copia radioscópica.



El "Retrato de Tito" visto por los Rayos X.



Doncellas de Wakki, bailando la hula-hula.

CUANDO en 1778, el capitán inglés James Cook descubrió el grupo de las Islas Hawai, separadas del continente más cercano por cuatro mil kilómetros, tropezó con un verdadero paraíso. Fue recibido y tratado como un dios y la venturosa nueva corrió rápidamente de isla en isla. Una vida fácil, sin trabajo —el mar proveía sin mayor esfuerzo el alimento y bastaba extender la mano para alcanzar frutas exquisitas— disfrutada por un pueblo sencillo, alegre, hospitalario, frugal, amable, amante de las flores, de la música y de las danzas.

Los hawaianos proceden originariamente de Samoa o de Tahiti, de donde arribaron a las islas unos 500 años antes de la era

HAWAI, PARAISO DEL PACIFICO

cristiana. Como y porque vinieron a este edén, es un misterio que aún no pudo ser revelado, aunque muchos historiadores se inclinan a suponer que fueron arrojados de sus primitivas tierras por la invasión de hordas salvajes y ello tiene asidero, no solo en el decir de las leyendas legadas por generaciones, sino en la circunstancia de que en sus innumerables viajes desde Samoa, transportaran sus mujeres, todas sus pertenencias, hasta los cerdos. De cualquier manera, demostraron ser navegantes de excepcional pericia al recorrer tan enor-

mes distancias en débiles barquichuelos, sus simples canoas típicas.

El hawaiano es, conjuntamente con el maorí de Nueva Zelanda, el más inteligente de los polinesios; es alto, bien formado, más bien grueso y revela su ascendencia caucásica.

La vida simple, primitiva y sencilla fue trastocada por los blancos. De los 250.000 primeros pobladores hawaianos que existían cuando el descubrimiento de las islas, el alcohol, el tabaco, las enfermedades importadas, diezmaron a los primitivos isleños, que actualmente no cuentan —en descendencia pura— más de un par de decenas de miles. Pero el capitán Cook pagó con su vida, a su retorno a las islas poco tiempo después, el pecado de haber mancillado con la civilización, la pureza de un vivir sencillo, primitivo y paradisíaco.

Hoy en día, el grupo de las islas Hawai —que el capitán Cook denominara "Islands Sandwich" en homenaje al Conde Sandwich, en ese entonces Primer Lord del Almirantazgo —comprende unos 500 mil habitantes de los cuales la mitad reside en la ciudad capitalina Honolulu, y la raza es una mezcla de chinos, japoneses, filipinos, portugueses, provenientes de las islas Azo-

dulce con tantas acepciones que entre otras significa amor, bienvenida, adiós; "haole", extranjero; "kapu", prohibido; "mahope", más tarde, mañana; "mahalo", gracias; "pau", el fin, terminado, acabado.

De las ocho islas mayores que componen el grupo, Hawai, Maui, Koolau, Lanai, Molokai, Kauai, Nihau y Oahu, en esta última se encuentra Honolulu, su ciudad capital. Es una hermosísima población de la costa meridional de Oahu y está situada en una llanura que se ramifica en cinco valles y dominada por altas montañas cubiertas de frondosa vegetación tropical. Pearl Harbor, o Ensenada de las Perlas, es una de las más vastas del Océano Pacífico —capaz de albergar toda la flota de los Estados Unidos de Norte América— y estaba primitivamente obstruida por un arrecife coralífero que fue cortado por los norteamericanos al establecer su base naval. Su visita, el retrotraernos en el recuerdo al 7 de diciembre de 1941 y la contemplación de dos de los acorazados, el Utah y el Misosuri, que aún hoy dejan vislumbrar sus torres sobresaliendo sobre el nivel de las aguas de la bahía —mudos testimonios de la aleva acción japonesa— provoca una sensación de horror y de au-

gustia. Desde el Palacio Iolani, en pleno centro, un trayecto de diez kilómetros nos lleva a admirar una de las vistas panorámicas más hermosas del mundo: el valle Nuuanu y el Pali. Sobre un escarpado declive y enhiesta pendiente surge el encanto de las verdes laderas, con ese verde tan vivo y desafiante de Hawai, contrastando con un cielo de una luminosidad indescriptible y con el azul inverosímil del Pacífico; más allá, en la lejanía las montañas de Koolau. El camino hacia Nuuanu es inolvidable, cuando atravesando tupidas florestas tachonadas con el vivo color de sus flores, se retuerce apoyándose en las coquinas. Si se continúa por el Bosque Tropical, se encuentran los saltos de agua denominados Upsidedown Falls, o Cascadas Al Revés, porque en determinadas condiciones —cuando llueve copiosamente y sopla fuerte el viento en las alturas del Valle Nuuanu, el agua tropezando con altos acantilados en el valle, es conducida hacia arriba en lugar de caer naturalmente.

Luego se encuentra el cráter Punchbowl o Ponchera, actualmente extinto y que domina la ciudad. Cuenta la leyenda que el Punchbowl es uno de los últimos esfuerzos de la Diosa del Fuego para mantener su supremacía en Oahu y durante muchos años pudieron verse las rocas de sacrificio, donde los antiguos jefes inmolaban en el fuego los cuerpos de los que profanaban los viejos tabús o de los que habían quebrado las leyes tribales. Uno de esos tabús establecía que ningún miembro común de la tribu o un jefe de menor jerarquía podía proyectar su sombra sobre un jefe de mayor rango.

Desde el Punchbowl, un camino que serpentea zigzagueando las pendientes, conduce hasta el Monte Tántalo y al llegar al vértice se experimenta el embeleso que provoca la contemplación de los encantadores valles de la ciudad, de las montañas vestidas de esmeralda, de esa luminosidad tan especial de la atmósfera hawaiana y del deslumbrante mar que desde Diamond Head o Cabeza de Diamante —montaña que conjuntamente con la Koko Head o montaña Coco son centinelas celosas que

Dice el señor
CELSE DE FREITAS
profesor de la
Universidad del Trabajo.

*"Mi traje con el
precinto garantía Ildu
me dió gran satisfacción:
adquiriré otro"*

Indicados para el uso diario, son los trajes confeccionados con Casimir Ildu. El Casimir Ildu, de gran rendimiento y suave tacto, asegura una mayor satisfacción por mayor tiempo. Siempre que piense en comprar un traje, tenga presente que logrará un buen traje si ha sido confeccionado con Casimir Ildu. Todos los trajes confeccionados con Casimir Ildu llevan el Precinto de Garantía en el ojal. Exíjalo...

Con eficiencia y conocimiento de la materia, el señor de Freitas dicta diariamente desde hace muchos años, el curso práctico de Mecánica a futuros técnicos de talleres.



A pedido de los
comerciantes que
lo solicitan, el
Precinto de Garantía
es colocado por
personal de Ildu
en todos los
trajes confeccionados
con Casimir Ildu

CASIMIRES

ILDU

100 % lana



Cultivo de ananás en Molokai. Los lienzos que se ven en tiras, son para conservar la humedad.

guardan la bahía de Hanauma —baña las costas hasta Uaiaanae.

La visión de la ciudad desde la Torre Aloha, la escuela Punahou fundada por los misioneros cristianos hace más de un siglo, la Universidad de Hawai, cuyo Instituto de Tecnología del Azúcar es uno de los más especializados y famosos del mundo, el Acuario donde pueden admirarse los peces tropicales hawaianos de colores y tonos de gemas resplandecientes y conformaciones fantásticas, los Foster Gardens, jardines públicos donde pueden apreciarse todas las variedades de arbustos, árboles y flores de las islas, son otras tantas atracciones que ofrece la ciudad. Por la avenida Kalakaua, bordeada de gráciles palmeras, vía de tiendas y negocios, de exóticos restaurantes y hoteles de fama mundial, llegamos a la Plaza Wakiki, cuyas arenas doradas por un sol deslumbrante, baña un mar de un azul incomparable. El verde de las palmeras que contornean la playa, el cielo purísimo, la diaphanidad de la atmósfera, las sombrillas multicolores, los tonos vivos y brillantes de las vestiduras, las manchas blancas de las velas en el horizonte, se conjugan en una sinfonía de color que cautiva de inmediato. Wakiki es una de las playas más hermosas del orbe, con su ambiente de juego internacional, con su deporte de las tablas sobre las crestas de las olas, con sus regatas de yates y de canoas hawaianas, con su pesca abundante y exótica, con sus hoteles magníficos como el Royal Hawaiian, el Moana o el Edgewater.

El azúcar es base de la prosperidad de Hawai; las cuatro quintas partes del producido se exportan a los Estados Unidos de Norte América. En 1953, por ejemplo, fueron enviadas al continente, 1.100.000 toneladas de azúcar por un valor de 143 millones de dólares.

Se cultiva el ananá en las regiones altas y la caña de azúcar en las zonas bajas. El suelo, el clima, las condiciones físicas hacen esto inevitable. Se estudian con cuidado los suelos, los fertilizantes, los sistemas de irrigación; ensayan las variedades de caña de azúcar de todas partes del mundo, injertan y cruzan las distintas especies para obtener el máximo de contenido de azúcar conjuntamente con la mayor inmunidad o resistencia a las plagas y pestes. Así lograron quintuplicar o sextuplicar los primitivos rendimientos de cuatro toneladas de azúcar por hectárea, por período de cosecha que abarca unos veinte meses. No debe olvidarse que para obtener un rendimiento valioso en la producción azucarera, debe operarse en gran escala y el cuidado y mejoramiento de cada detalle, por pequeño que sea, tiene enorme influencia en el total.

Después de la explotación de azúcar que se viene practicando desde hace más de cien años, el cultivo del ananá es la segunda gran riqueza de las islas. Muchos años atrás, un visionario americano, Jim Dole, comprendió que el ananá podía y debía ser cultivado en gran escala, para ser enlatado y llegar de esa manera a las mesas estadounidenses. Su lucha fue tremenda y tenaz, conquistando finalmente para Hawai una de sus grandes industrias.

El arroz y el café también se producen; es interesante observar cómo los búfalos de agua trabajan en las plantaciones y cómo es necesario, cada tanto tiempo, dejarlos por varias horas que se sumerjan y chapoteen en el lodo. El café se cosecha especialmente en el distrito de Kona, de la isla de Hawai, embarcándose su mayoría a los Estados Unidos para la formación de mezclas.

La producción de carne para el consumo local es la tercera gran industria isleña; existen muchas estancias y se ha dicho que la tercera parte del total de la superficie insular se destina a la ganadería, alrededor de dos millones y medio de hectáreas.

La pesca es la industria que sigue en importancia; la abundancia de peces tropicales, de variedad infinita, promueve esa riqueza fácil de obtener. Ver pescar a un hawaiano con su red, es un espectáculo interesantísimo. El pescador nativo que arroja su red, semeja un mago de salón. Primeramente la envuelve cuidadosamente en un bulto pequeño, la balancea un instante y la lanza hacia adelante de manera que los contrapesos de los bordes de la red se desparren desde el centro hacia afuera, lo que hace que ésta se desarrolle completamente cuando llega a la superficie del mar. Estas redes llegan a tener unos ocho metros de diámetro y manejarlas requiere larga práctica y no escasa habilidad.

Existe en los hawaianos un fondo poético que se manifiesta en su amor por las flores y en su pasión por la música y el baile, la hula-hula, danza indígena que constituye uno de sus mayores placeres. Es bien conocida la afición de los nativos



Playa Wakiki en Honolulu.

de engalanarse a sí mismos y a sus huéspedes con leis, guiraldas o collares de flores fragantes; cada isla tiene su tipo particular de lei y cada flor que lo constituye una significación especial. Hawai es una permanente exposición de flores: hibiscos que florecen todo el año, bougainvilleas por doquier, orquídeas, capullos de jengibre, la fabulosa "ave del paraíso", jazmines, por todos lados árboles floridos.

La música de Hawai envuelve el quejumbroso gemido del viento que azota las palmeras, el dulce murmurar del Pacífico azul, la diaphanidad incomparable de su cielo, el dolor de haber perdido su primitivo paraíso. Tiene, variadas modalidades al igual que las cambiantes lures y sombras de su tierra: puede ser melancólica, romántica o plena de antigua dignidad. Todas las canciones hawaianas, tan bien transmitidas por sus suaves guitarras, cuentan una historia: la del Rey Kamehameha cuando conquistó Oahu, las expediciones de pesca, las fábulas de la isla de los árboles mágicos, o himnos a sus playas y al plenilunio. La famosa canción AlohaOe fué compuesta por la reina Liliokalani.

Los isleños nativos cultivan varios deportes y se entregan a ellos con toda la exhuberancia de su espléndida naturaleza. Ambos sexos sienten pasión por la natación y la equitación; la lucha, el patinaje acuático, el lanzamiento de la jabalina, una especie de bolos jugados con discos de piedra, son deportes que practican con pasión. Una de sus diversiones favoritas es el deslizamiento por las laderas de los montes; se traza una pista con guijarros u hojas de "ti" en una distancia de unos quinientos metros y se deslizan por ella sobre patines de madera de cuatro metros de largo.

Hawai posee un hechizo irresistible. Es una tierra que nació sonriente, alegre y a poco que en ella se esté, todas las preocupaciones se arrojan por la borda y se siente la alegría de vivir. El perfume de los jazmines, de los claveles, del heliotropo, desde los jardines de cada mansión invaden y acompañan por cuerdas y cuerdas. El colorido vivo del ambiente, tan a tono con un sol esplendoroso, radiante, la amistosa hospitalidad de sus habitantes, el panorama siempre cambiante recortado sobre verde y azul, los árboles en flor de

tonalidades sorprendentes, las playas doradas, las palmeras reales que perforan el cielo, los jengibres en flor que la brisa arremolina, los valles encantadores, el pueblo feliz que recibe al viajero con canciones y flores, todo ello se adentra tan intensamente en el embeleso, que las horas adquieren un ritmo vertiginoso para el visitante con plazo limitado de estadía.

Dicen los hawaianos que cuando el viajero parte, debe arrojar desde el barco su collar de flores o lei a las aguas, a tanta distancia de la costa. Si las corrientes o el viento son favorables y la guirnalda de flores retorna a la playa, es señal infalible de que volverá otra vez a Hawai.

Hemos cumplido religiosamente con el rito y es nuestra esperanza que el lei que arrojamos por la borda haya encontrado circunstancias favorables para volverlo a Honolulu y que la fábula pueda ser verdad.

E. Mario PEYROT
Honolulu 1954

Especial para EL DIA



Pescador hawaiano lanzando la red.



Hojas sombrillas en los bosques de Maui.



El doctor Kurt Pahlen, nuestro colaborador musical dictó una documentada conferencia en la Universidad desarrollando el tema "Música de nuestro tiempo".

INFORMACION LOCAL



Ceremonia en la Plaza Independencia, organizada por la Asociación Patriótica en homenaje a Artigas.



Jura de la bandera por los empleados de "P.L.U.N.A." en el aeropuerto de Carrasco.



El domingo pasado, conmemorativo de la fecha aniversario del nacimiento de Artigas, se realizó la jura de la bandera en institutos del Estado, correspondiendo esta nota a la Escuela número 90.

Donde hay poesía...
está **HEATHER**



Los labios que llevan el toque armonioso del tono ANARANJADO DE JIDER, son exquisitos poemas de amor y belleza.

Lápiz Labial **HEATHER**
SECO



Compárelo con otros
del mismo precio

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER - ROSA CLARO DE JIDER - TULIPAN - CILAMOR
VIVO - ARDIENTE - MEDIANO - OSCURO - AMAPOLA - ANARANJADO

Fascinación de rubí en las galas...

Medias de Nylon
Slowak
con esplendor de joyas

"Joyas y medias hacen a la mujer más bella". La voz popular consagra el valor que para la belleza femenina tiene el encanto de un par de medias. Las nuevas medias de Nylon SLOWAK, se presentan en cuatro variedades, tan delicadas como resistentes. La calidad denominada RUBI de finísimo 66 gauge - 12 denier, es la variedad que enjorará sus piernas en el gran vestir.

Y para otras ocasiones...

Calidad **ESMERALDA** para grandes fiestas
Calidad **ZAFIRO** para el paseo de la tarde
Calidad **TOPACIO** "Trotteur" y "toilette" sencilla



Ud. siempre estará bien vestida con Medias SLOWAK con esplendor de joyas



Parte de la escuadrilla de aviones argentinos que intervinieron en los recientes sucesos político-militares de Buenos Aires, y se refugiaron en Montevideo, y una vista lateral del ómnibus que condujo desde Colonia a los aviadores navales.



Señorita Ethel Arosteguy Arrondo, que festejó sus quince años, siendo muy agasajada.



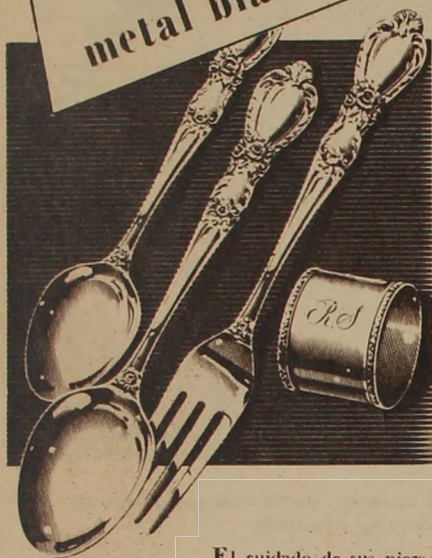
Patrocinado por el Ministro de Israel en nuestro país, se realizó en el Ateneo de Montevideo un funeral cívico a la memoria de Dvorá Epstein y Abram Gueter, los primeros uruguayos que solidarizándose con sus hermanos israelíes partieron para construir y en la lucha por la libertad ofrecieron su vida.

EL músico uruguayo Luis Sambucetti, no constituye felizmente lo que podríamos llegar a considerar como una figura olvidada. Tan sólo fuera por la atención que le ha dedicado un musicólogo de la talla de Lauro Ayestarán, le significaría ya esto al recordado maestro, auténtica proyección continental sumada afortunadamente a otras memorias, que en virtud de la obra

LUIS SAMBUCETTI

DIRECTOR DE ORQUESTA SINFONICA

Brillo de plata
para el
metal blanco...



El cuidado de sus piezas de metal blanco requiere el uso de un líquido limpiador que no sólo les dé un brillo resplandeciente sino también que las pule y proteja. Para ello, Silvo es insuperable. Confíere al metal esa belleza que distingue a la platería fina. Silvo no raya ni contiene sustancias corrosivas: su acción es suave... ¡brillante!

La plata luce como una joya... los metales finos lucen como plata con

Silvo

realizada por el gran artista desaparecido, difícilmente podrán desvanecerse en la conciencia de sus compatriotas.

Creemos sin embargo que la extraordinaria dimensión de la personalidad de Sambucetti, debería ser aún más debidamente aquilatada por las nuevas generaciones musicales, ya que en definitiva e integralmente, las normas que nortearon su actuación de precursor, surtirían en nuestros días resultados muy beneficiosos, y en especial modo como edificante ejemplo para la juventud.

A nosotros nos ha impresionado sobremanera, el esfuerzo y la dedicación con que este hombre, en todo el primer cuarto del siglo actual, quiso crear y consolidar un inmenso aporte para la cultura nacional, representado por la existencia permanente y orgánica de una Orquesta Sinfónica en Montevideo.

Indudable es, en este sentido, su triunfo, pues no se desconocerá, por cierto, cuán decisiva ha sido la influencia de los conciertos efectuados bajo su dirección y responsabilidad, en la consecución posterior de todo lo que hoy podemos admirar en materia de realizaciones sinfónicas en nuestra capital.

Pero hay aún otros aspectos que nos revelan en Luis Sambucetti como director de orquesta, una dimensión ético-espiritual indispensable, a nuestro juicio, para el cabal cumplimiento de tal misión en tierras de América.

El director europeo puede contentarse con ser excelente profesional y pulcro intérprete de las obras musicales que ejecuta la orquesta. Lo respaldan un interés público, una tradición, y la continuidad de labor que otorga depuradas y siempre renovadas experiencias para su sensibilidad.

El director americano, además de todas las exigencias que técnicamente debe imponerse a sí mismo, debe tener en cuenta tantas otras de índole estrictamente social, derivadas de las culturas en procesos de formación y desarrollo, incipientes en muchos casos, cuya trayectoria, como es natural, se encuentra llena de obstáculos. A la par de intérprete, ha de ser educador, y esto último no tan sólo en el límite del conjunto que obedece a su batuta, sino también con atención dirigida hacia su pueblo, sin excluir inclusive, aquel sector de élite, que forma necesariamente la vanguardia de toda evolución artística.

No creemos exagerar cuando consideramos, en este sentido, como el hecho más importante de la vida musical del Uruguay, la audiencia que José Batlle y Ordóñez, al comienzo de su segunda presidencia, con-



El maestro Luis Sambucetti. Cuadro al óleo del pintor italiano Leopoldo Borsani

El director de orquesta en nuestros países es el depositario de un derecho que debe considerarse inalienable, tanto como el derecho de crítica y de opinión. Se trata del derecho de ejecución para todas las obras nacionales que tengan un mínimo de garantía en lo que se refiere a su correcto ordenamiento instrumental.

Podemos reprochar como críticos tal o cual estilo o parecernos pobre o infeliz la inspiración de uno u otro compositor. Pero en la calidad de director de orquesta, nuestra misión no podrá ser otra que la de interpretar y con la mayor dignidad estas mismas obras con las cuales discordamos.

Parecerá acaso un contrasentido, pero también en los sectores artísticos existe la distinción de poderes y funciones, en cuya diversidad puede encontrarse el justo equilibrio.

El director intérprete, que adopte posición de crítico, dañará el proceso histórico del país, no por la obra, buena o mala, que deje de ser ejecutada, sino por que con tal proceder reducirá a proporciones mínimas todo estímulo a la creación latente.

Recordamos al respecto que nos fue dado, en cierta oportunidad, felicitar a unos instrumentistas por haber ejecutado un cuarteto que a nuestro criterio carecía de valor, manifestándonos que con esta actitud, ellos indignaban a los compositores, que debían escribir, pues sus obras no permanecerían olvidadas.

Muchas de las composiciones nacionales que Luis Sambucetti interpretó con su orquesta, debido a su escaso valor ya hoy no se recuerdan, pero cuantas otras, de importancia para el acervo musical de la nación —y es que tal vez este noble músico ni siquiera haya conocido— fueron escritas, precisamente por el estímulo que esta sana actitud estableciera.

Si se considera que en su época, el público estaba ávido de conocer y escuchar las obras clásicas de que sólo se tenían referencias, se comprenderá la importancia que Luis Sambucetti otorgaba al espacio que en los programas se destinaba a la obra del compositor nacional. Y esto que, en este terreno, el repertorio correspondiente distaba mucho —no en balde han transcurrido varias décadas— de poder equipararse en cantidad con el actual.

Existe aún otro aspecto, que nos parece igualmente importante, en la actuación de este músico uruguayo. Nos referimos a la organización disciplinaria, interna, de toda la orquesta, donde los concertinos estaban debidamente jerarquizados.

Sabido es que, los mejores directores de orquesta, han surgido precisamente, entre aquellos que por sus condiciones de instrumentistas, se transforman en jefes de los respectivos grupos.

Se percibe que la intención de Luis Sambucetti en este sentido de jerarquización que determinaba, estaba unida a una de sus aspiraciones permanentes. Se trataba en efecto, de la debida preparación de futuros directores nacionales.

Sin embargo, el destino fue avaro con este gran maestro. Su obra inmensa, en lo que se refiere a la organización y dirección de la orquesta sinfónica nacional, es producto de poco más de un lustro de efectiva actuación.

La vida musical del país, sufrió en realidad una gran pérdida, con la desaparición de Luis Sambucetti, y precisamente cuando era requerido por los poderes públicos para establecer las bases de funcionamiento de la nueva sinfónica en formación.

Su jerarquía de músico y director, de los más capacitados que ha tenido América, y el respeto que justicieramente se le tributaba, sólo se conquistaron merced de una noble y profunda dedicación. Son cualidades que se transforman luego en atributos de una confianza colectiva, muy indispensable para el organismo múltiple y complejo de la orquesta sinfónica.

Todo este conjunto de apreciaciones derivadas del estudio de la personalidad de Luis Sambucetti nos revelan en suma una figura excepcional, cuyo ejemplo debe cundir pre-estisamente en aquellos sectores de la juventud que deseen prepararse para la elevación de los destinos del arte musical en nuestro medio.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

Carillon

LOCION

Fragante aliada de la felicidad!



El espíritu de París
hecho perfume en estas
finas creaciones
de ATKINSONS

LOCION Damosel

Un sueño de audacia!

LOCION Duette

Mensaje de corazón a corazón!



Tarzan

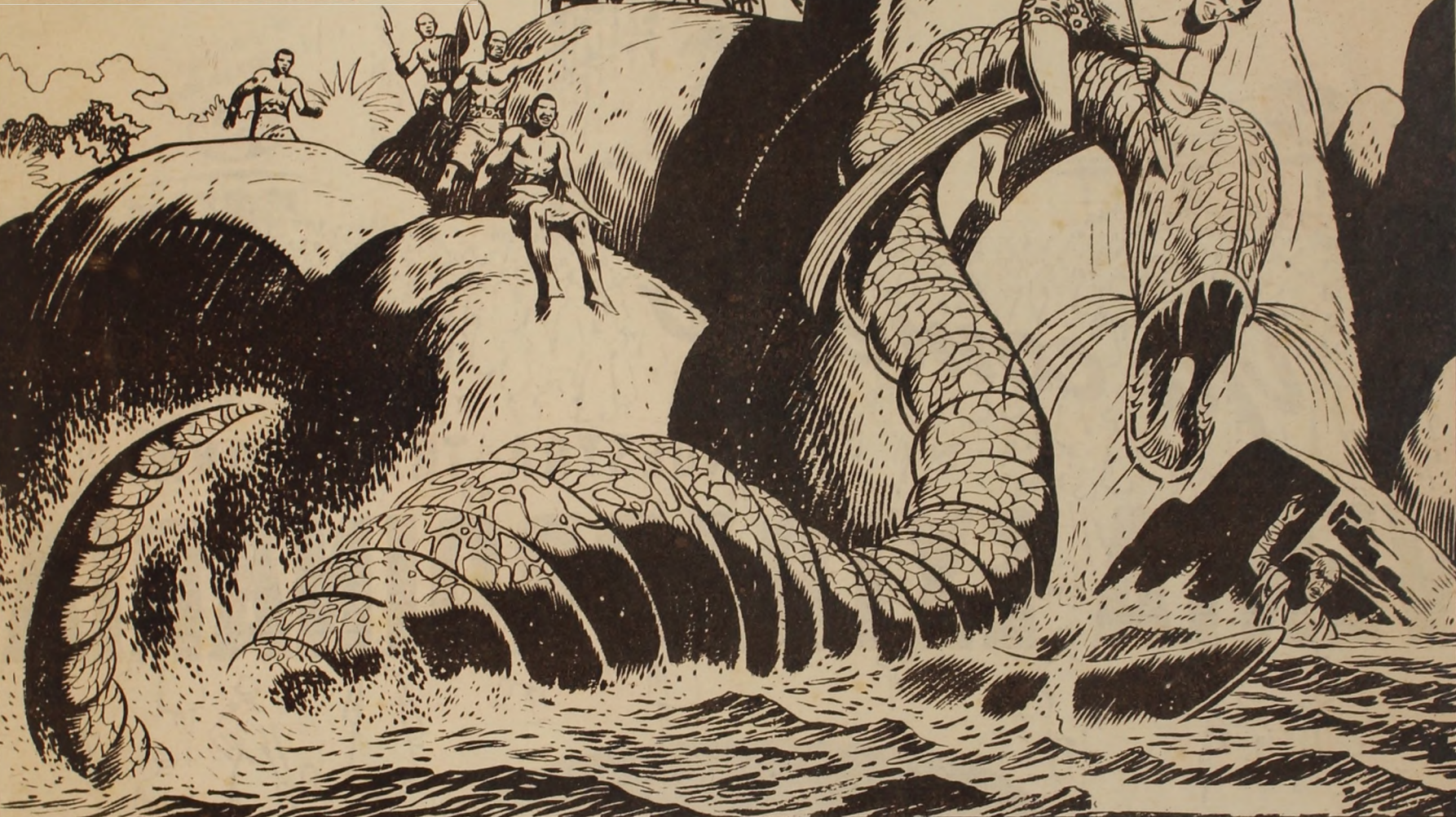
por **EDGAR RICE BURROUGHS**

ESPERANDO FRUSTAR EL SACRIFICIO DE BERNARD SHEA, EL HOMBRE-MONO
SALTÓ VOLUNTARIAMENTE PARA LUCHAR CONTRA EL MONSTRUO MARINO...



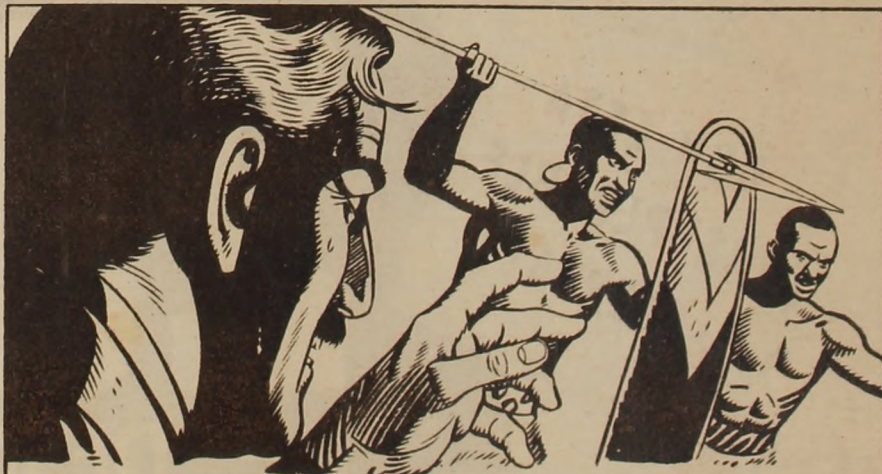
...EL QUE YA SE PREPARABA PARA DEVORAR LA
APETECIBLE CARNE DE STERLING SHEA.

TARZAN, CON LA LANZA PRONTA, CAYÓ SOBRE EL LOMO DEL MONSTRUO. SE AFERRO DESESPERADAMENTE EN SU POSICIÓN, HIRIENDO REPETIDAS VECES AL CUERPO SERPENTEANTE... Y DE PRONTO, DESPUÉS DE UN SACUDIMIENTO CONVULSIVO, LA SERPIENTE ESCAMOSA SE DESPLOMO.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
1228

LOS FUGITIVOS MANIOBRARON PARA SALIR DEL AGUA. "EL AVIÓN DE TIO" SUGIRIO STERLING EN UNA INSPIRACIÓN REPENTINA. "SOLAMENTE HAY UN LUGAR EN QUE PUEDA ESTAR."



PERO BERNARD ADIVINO PRONTO SUS INTENTOS Y LANZO HISTÉRICAS ÓRDENES A SUS NATIVOS. "PERSIGANLOS."



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





Av. AGRACIADA 2302
ESQ. MARCELINO SOSA

Av. Gral. FLORES 2341
ESQ. MARCELINO BERTHELOT

Av. 18 de JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO



Ya comenzó!
NUESTRA TRADICIONAL
VENTA EXTRAORDINARIA



CON ESTA
INSUPERABLE
OFERTA!

20%
DE DESCUENTO
en todo nuestro grandioso surtido de
PAÑOS

Oportunidades
similares
hallará en
todas las
secciones
de nuestras
Tres Casas